

J. A. Méndez, Gregorio Selser

Periodistas Víctimas

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

EL 31 de enero pasado, el periodista José Ascensión Méndez, director de un semanario de Ciudad Juárez, fue hallado muerto, de un tiro en la frente. La información de EXCELSIOR establece que Méndez "siempre atacó duramente en su semanario a personas involucradas con el narcotráfico y los investigadores presumen que éstos fueron los homicidas".

La dispersión en que viven los periodistas profesionales en México, sus preocupaciones orientadas a otras causas, su ignorancia del hecho, o un conocimiento de las circunstancias —del que el autor de este artículo carece— que pudieran no hacer propia la indignación por este homicidio, han contribuido a que este crimen pase casi inadvertido.

No sólo por "espíritu de cuerpo", sino porque la suerte adversa de un periodista en ejercicio de su profesión de varios modos agravia a todos los que hacen de este oficio una tarea que se quiere entrañada en la vida social, habría que exigir el esclarecimiento de este asesinato, y el castigo de los autores.

La hipótesis formulada por los investigadores de la muerte de Méndez muestra que los enemigos del periodismo profesional responsable pueden ser encontrados por doquier. A veces, son narcotraficantes. En ocasiones, trafican con otros objetos de comercio. A veces, hasta simulan ser propulsores de la propia libertad que les escuece y a la que juzgan insoportable.

Tales enemigos del periodismo profesional responsable pululan por doquier. Aquí o en Argentina. Sólo difieren los estilos.



EL gobierno seudoperonista de doña Isabel Martínez clausuró por diez días el diario "La Opinión", un tabloide de pulcra, excelente factura. El pretexto pudo haber sido utilizado aquí, si no se prefirieran los caminos torcidos: el periódico castigado, según el razonamiento gubernamental, subvierte el orden. Lo que ocurre es que ese diario dice que el orden está subvertido. La misma vieja manía de los gobernantes incapaces: si no es posible arreglar lo averiado, averiemos también a quien diga que lo está.

La suspensión temporal de "La Opinión" no es un acto aislado contra la prensa profesional responsable. Por si no bastara el exilio forzado contra decenas de periodistas, impuesto, por las amenazas de la cáfila de asesinos que forman la Alianza Anticomunista Argentina, el gobierno también hace su labor.

Armando Vargas, corresponsal de EXCELSIOR en Washington, ha recibido informe, desde Buenos Aires, sobre la detención, sin proceso, de Gregorio Selser. Con razón, Vargas se alarma por la suerte de este viejo, honrado, ejemplar luchador social que ha sido reportero profesional durante su vida entera.

Autor de una veintena de libros, los más destinados a alumbrar las luchas latinoamericanas contra su permanente opresor, Selser es hoy redactor de "El Cronista Comercial". Muchos lo han conocido por su prólogo a "Los amos de la prensa", de George Seldes, donde se enseña la ruindad y la corrupción de los negocios periodísticos en Estados Unidos. Otros han leído en las palabras de Selser desde la epopeya de Sandino hasta la sevicia de la dictadura militar chilena.

Valga lo que valga este grito, desde aquí, a la distancia lo lanzamos para avisar, primero, que Selser está preso, sin juicio. Para reclamar, enseguida, que se le deje en libertad.